

OSCAR WAISS BAND

ESQUEMA
ECONOMICO - SOCIAL
DE CHILE

Cuaderno I.
(Hasta el año 1828)



1 9 3 4

OSCAR WAISS BAND

ESQUEMA
ECONOMICO - SOCIAL
DE CHILE

Cuaderno I.
(Hasta el año 1828)



1 9 3 4

1890 MAY 10

AMERICA

AMERICA - SOCIAL

DE CHILE

1890 MAY 10

1890 MAY 10

PREAMBULO

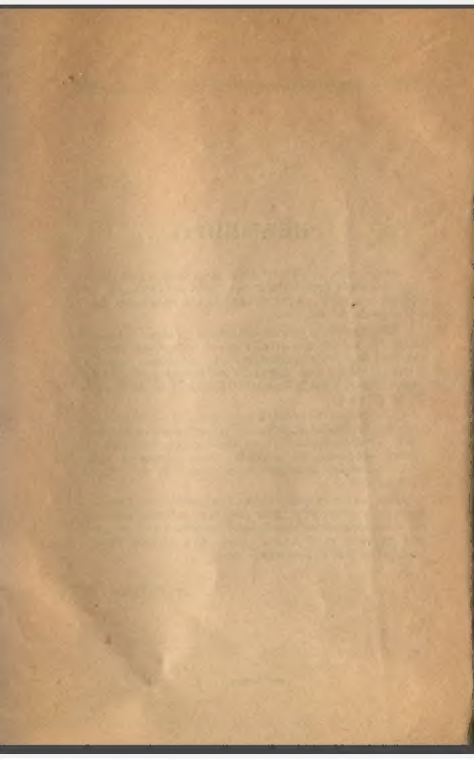
El presente estudio ha sido en su origen una memoria presentada para optar a un grado universitario. Ha conservado, pues, en parte, una factura académica hasta cierto punto de mal gusto.

El desarrollo posterior del análisis deberá dar a este trabajo la solidez que le falta en sus comienzos. He considerado sin embargo necesaria su publicación, como un aporte marxista a la interpretación histórica de éste país semi-colonial, dada la inexistencia casi total de ensayos de esta índole.

A la rutina del acopiador de fechas de batallas, nombres de personajes «ilustres» y frases célebres de generales, el materialismo dialéctico opone la comprensión del proceso económico en desarrollo, de la dinámica social, de las relaciones entre las clases dentro de la sociedad en movimiento.

Mientras sin excepción se ha contemplado el desenvolvimiento histórico de Chile como una sucesión mecánica de acontecimientos («los árboles impiden ver el bosque») este esquema es el primer ensayo de expresión de una realidad orgánica, actuante y viva.

EL AUTOR.



I.—EL ANTECEDENTE HISTORICO

Estado de los estudios. — Pueblos indígenas. — La invasión incásica. — Razgos generales. — Costumbres militares. — Armas empleadas. — Fiereza de la guerra. — Organización familiar. — Contradicciones aparentes. — Condición social de la mujer. — Vida política. — Ceremonias totémicas. — Extensión del estudio.

Un estudio de relativas proporciones acerca de los habitantes de Chile en la época pre-colombina no podría ser fruto sino de una dedicación especial, bastante penosa, y completamente, o casi completamente estéril, por lo demás, para nuestro propósito. En realidad, las observaciones directas son bastante numerosas, pero todas ellas se ofrecen deformadas por el criterio erróneo, anti-científico y esencialmente fanático de los primeros cronistas.

La investigación moderna ha abierto un ancho y fecundo campo para la interpretación de la realidad indígena. Las observaciones que tenemos están, por la fuerza de su tiempo, amoldadas a la visión de la hueste conquistadora. La mayoría de los historiadores posteriores han carecido también de medios para una exposición más adecuada y exacta. Sólo en los últimos años, algunos investigadores, y casi principalmente Ricardo E. Latcham, han intentado reconstituir los aspectos fundamentales de la sociedad indígena, a través del velo espeso que crearan — muy ingenuamente, por cierto — los primeros historiadores.

Los primitivos habitantes de Chile no presentan, al contrario de lo que comúnmente se cree, unidad alguna, vistos a la luz de la investigación antropológica, por lo cual la denominación genérica de araucanos resulta inapropiada. Tal creencia se ha originado en la uniformidad lingüística, cuya fundamentación se encuentra en procesos de asimilación y de mezcla, pero no en las condiciones de

homogeneidad supuestas de la población. Y si bien bastante cruzados a la época de la llegada de los españoles, cuatro pueblos diversos encontraban ubicación en nuestro territorio (1). Eran estos, los **mapuches**, los **huilliches**, los **pehuenches** y los **puelches**, y si bien todos hablaban la misma lengua, no dejaban de haber variantes harto notables.

Los mapuches y los huilliches eran más adelantados. Descendientes directos o producto de antiguas mezclas con los primeros habitantes, habían impuesto su lengua a lo largo del territorio, tenían costumbres similares y conocían la agricultura y la ganadería. Los pehuenches, cazadores nómades, y los puelches, de estado y costumbres parecidas, vivían en las regiones cordilleranas, al Norte y Sur del río Cautín, respectivamente, y poco se sabe de su historia. La población, producto de migraciones sucesivas, se presentaba confundida en muchas regiones.

Respecto del estado social de estos aborígenes se ha especulado bastante con la influencia de la invasión incásica en las primitivas costumbres de los mapuches y huilliches (araucanos). Para Latcham, las pretendidas influencias incásicas sobre la cultura araucana son, en gran parte, mitias, y si ellas se encuentran, provienen principalmente del período post-español, y son obra del contacto con los **yanaconas**, traídos por los conquistadores españoles.

La conquista incásica debió desarrollarse a mediados del siglo XV, iniciándose por Tupac Yupanqui, después del sometimiento de los indios collas y de la toma de Tucma (Tucumán). En los valles septentrionales no encontró mayor resistencia, en especial, por los benignos métodos de dominación que implantara. El hijo del inca mencionado Huaina Capac, regularizó en una nueva expedición a Chile la administración de las regiones sometidas, y extendió las conquistas hasta el río Bio-Bío. A principios del siglo XVI la sublevación se hizo general y el límite austral del Imperio de los Incas — mal llamado así — quedaba establecido en las márgenes del río Maule. Pero, en verdad, salvo algunas semillas importadas y otros adelantos de menor importancia, nada nuevo enseñaron los incas a los araucanos.

La organización social de los araucanos no tuvo un rudo embate sino con la conquista europea. "Después de la llegada de los españoles, apunta Latcham (2), las costumbres, el

(1) Sin entrár en referencias de las tribus extremas.

(2) La organización social y las creencias de los antiguos araucanos. (Introducción, pág. 5).

régimen social y aún las creencias de los indígenas, sufrieron grandes cambios. Los trastornos, provocados por un estado de constante guerra, hicieron que la vida civil y social se subordinara casi completamente a las necesidades de un régimen militar. La introducción de animales domésticos y semillas europeas, también impulsó rápidos cambios en la economía y modo de vivir de los naturales, a la vez que la confederación frecuente de diferentes tribus contra un enemigo común, produjo nuevas relaciones entre ellas, que terminaron en modificar, por no decir destruir, la organización social que antes imperaba".

El ataque occidental tuvo que provocar, lógicamente, una reacción violenta en las comunidades tribales autónomas que constituían la única realidad social efectiva de la población aborígen. Para los indígenas, la conquista española involucraba aún la pérdida de las condiciones necesarias a su existencia. La defensa tenaz de la población aborígen no era más que un resultado de la aplicación de factores iguales a realidades económicas dispersas. Cada clan, cada tribu, cada confederación tribal, se sentía amenazada con el ataque español, independientemente, en sus intereses propios, sin conexión alguna con los intereses del resto de los primitivos habitantes. Los caracteres esenciales de esta constante actividad bélica han quedado reflejadas en gran número de documentos de la época.

Fisicamente, eran de condiciones harto aventajadas. Góngora Marmolejo da la siguiente descripción: "Andan vestidos con unas camisetas sin mangas y algunos traen zaraguelas: traen el cabello cortado por debajo de la oreja y por cima de los ojos. Es gente bien agestada, por la mayor parte blanca, bien dispuestos, amágos en gran manera de seguir la guerra y defender su tierra, para lo cual han grandísima obediencia a sus mayores" (1).

Pedro de Valdivia, en carta al Emperador, exponía: "La gente es erecida, doméstica y amigable y blanca, y de lindos rostros, así hombres como mujeres, vestidos todos de lana a su modo, aunque los vestidos son algo groseros. Tienen muy gran temor a los caballos; aman en demasía los hijos é mujeres y las casas, las cuales tienen muy bien hechas y fuertes, con grandes tablazones, y muchas muy grandes, y de a dos, quatro y ocho puertas; tienenlas llenas de todo género de comida y lana, tienen muchas y muy polidas vasijas de barro y madera, son grandisimos labradores y tan gran-

(1) Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575. (Pág. 9).

des bebedores; el derecho de ellos está en las armas, y así las tienen todos en sus casas, y muy a punto para se defender de sus vecinos, y ofender al que menos puede; es de muy lindo temple la tierra, y se darán en ella todo género de plantas de España mejor que allá; esto es lo que hasta ahora hemos reconocido desta gente" (1).

En Alonso de Ercilla son numerosas las referencias en que se califica a los naturales de gente "granada, soberbia, belicosa, gallarda", etc. (2). Resumiendo diversas observaciones, Barros Arana anota los siguientes rasgos generales: "Estatura regular por el alto, pero generalmente gruesa; la cabeza grande, poblada de cabellos tupidos, toscos, negros y lacios; la cara ancha, el color más o menos cobrizo, los pómulos salientes, la nariz corta y chata, la boca grande con labios gruesos, los ojos oscuros y aun podría decirse pequeños, y la barba escasa y rala." (3).

Las campañas guerreras se decidían en Juntas celebradas generalmente en lugares tranquilos y solitarios. La necesidad decidía la extensión numérica de las huestes. Así los "levos" (clanes) reconocían generalmente la autoridad de un grupo de levos mayor, el "aillarohue", o sea la tribu (para enlazar este aspecto indígena particular con los estudios generales sobre las sociedades primitivas). El jefe era entonces el "maputoqui" (el jefe superior de cada grupo era el "toqui"), que los españoles transformaron, por causa de una errónea interpretación, en "apo-ulmen". El ataque occidental obligó a su vez a las tribus a confederarse, en razón de su vecindad; sólo entonces encontramos jefes de cierta importancia, especie de "generales" (Gran Toqui), el primero de los cuales fué Caupolicán.

Las armas que empleaban eran variadas, y se especializaban en alguna, para la cual se adiestraban desde la infancia. Alonso de Ercilla describe cuidadosamente algunas. Góngora Marmolejo, en el pasaje de Andalién, nos ofrece detalles interesantes: "Porque los indios iban sobre ellos, dice, por todas partes con grande número de flechas que sobre ellos llovía a manera de granizo, y con muchas lanzas y macanas grandes (que es tan grande una macana como una lanza gineta, y en el lugar donde ha de tener el hierro tiene una vuelta de la misma madera gruesa a ma-

(1) Esta cita de una carta de Pedro de Valdivia al Emperador, dándole cuenta de lo actuado por él en el gobierno de Chile y de su viaje al Perú, se da entera, no sólo por no fragmentar la referencia, sino por el interés manifiesto que ella entera contiene.

(2) La Araucana. (Especialmente el Canto I).

(3) Los antiguos habitantes de Chile. (Pág. 6).

nera de codo, el brazo encogido, con éstas dan grandes golpes), y porras tan largas como las macanas, y en el remate traen la porra, que es tan gruesa como una porra grande de jugar a los bolos." (1). El arma más contundente de las empleadas eran las masas (macanas). Las lanzas o picas median cinco o seis metros. Las flechas no eran de mayor peligro, pues no tenían manera de hacerlas venenosas. Armas defensivas también tenían, como corseletes dobles y otras indumentarias de las que dice Ercilla que eran "de piel curtida y duro cuero, que no basta ofenderle el fino acero" (2). Todo esto no obstaba, naturalmente a que los españoles hicieran verdaderas mortandades en cada batalla.

En tales condiciones, la dura guerra sostenida por los araucanos debía ser, mirada con los ojos del conquistador español, de una heroicidad extrema. Alonso de Ercilla da expresión adecuada a tal pensamiento: "Y, cierto, es cosa de admiración, que no poseyendo los araucanos más de veinte leguas de término, sin tener en todo el pueblo formado, ni muro, ni casa fuerte para su reparo, ni armas, a lo menos defensivas (3), que la prolija guerra y españoles las han gastado y consumido, y en tierra no áspera, rodeada de tres pueblos españoles y dos plazas fuertes en medio della, con puro valor y porfiada determinación hayan redimido y sustentado su libertad." (4).

Pedro de Valdivia, extenuado por el rigor de las campañas, escribía a Pizarro: "Como se partió el capitán Alonso de Monroy con sus compañeros y soldados, era tácita la desvergüenza de los indios, que no quisieron darse a sembrar sino a nos hacer la guerra; y con la posibilidad que tenían y con estos torcedores, viendo la poca posibilidad nuestra, pensaron de nos matar y constreñir a desamparar esta tierra y volvernos; y así venían a nos matar a las puertas de nuestras casas los yanaconas y los hijos de los cristianos y a arrancarnos las sementeras." (5).

EN CUANTO A LA ORGANIZACION FAMILIAR, NO HAY NADA MAS INEXACTO QUE LAS REFERENCIAS E INTERPRETACIONES GENERALMENTE CONOCIDAS. BIEN SABIDO ES QUE LA GENE-

(1) Obra citada. (Pág. 38).

(2) La Araucana. (Canto I).

(3) La contradicción con lo sostenido en el Canto I se deri-
varía del poco uso que de ellas hacían.

(4) La Araucana. (Prólogo del Autor).

(5) Carta de Pedro de Valdivia a Hernando Pizarro, fechada
en La Serena, el 4 de septiembre de 1545.

REALIDAD DE LOS ERRORES CONSIGNADOS EN LOS ESCHEMAS HISTÓRICOS DE LOS TEBLOS ANTIGUOS PROVIENE DEL DESCONOCIMIENTO COMPLETO DE LA ABSOLUTA DIVERSIDAD DE SUS ORGANIZACIONES SOCIALES RESULTO DE LAS FORMAS POSTERIORES DE LA ESTRUCTURACION ECONOMICA, POLITICA Y SOCIAL SIN CONocer LOS PRINCIPIOS GENERALES QUE REGEN LA UNIDAD DEL CLAN, MUY POCO PODIA AVANZARSE EN LA INTERPRETACION DE LA SOCIEDAD ARAUCANA. UNICAMENTE EN LATAM, ESCRITOR BIEN AL CORRIENTE DE LOS AVANCES Y ESTUDIOS CONTEMPORANEOS EN ESTAS MATERIAS, HAY VISIONES ACERTADAS AL RESPECTO.

Lo que llama inmediatamente la atencion en los cronistas de la guerra de Arauco es la contradiccion manifiesta entre la filiacion materna por un lado y el poder absoluto del padre basado en la compra de la mujer, y las consecuencias poligamicas por otro. La filiacion materna se comprueba por la sucesion en la linea del nombre totemico. Nunca los hijos heredan el nombre totemico del padre. LAULARO es hijo de PILLAN, QuintAROME de Reno HUELEN, PO LLICAN de CARILLANCA etc.

Los grados de parentesco encontraban su explicacion en caracteres analogos comunes por lo demas a gras numero de pueblos primitivos; así los hijos de las hermanas de una mujer componen el mismo clan materno, le mandan igual calidad a sus propios hijos, y daban el mismo apelativo a su madre y a las hermanas de esta aunque, como tambien al padre y sus hermanos - chao. Por otra parte, los hijos de los hermanos de la mujer son o hermanos de ella, o igual los hijos de las hermanas del hombre.

Latcham ubica a los araucanos (al llegar los españoles), en el periodo intermedio que va de la filiacion materna con la coexistente herencia materna (1), a la apropiacion por el hombre con la correlativa filiacion paterna, asentada en las condiciones de la sedentariedad y la naciente generacion estatal, explicando así logicamente la externa contradiccion de las observaciones de los conquistadores.

(1) Del estudio anterior quedaban evidentes señales en muchas regiones como Copiapó donde no solo la filiacion sino tambien la herencia seguia la linea materna. Hoy di sólo señalar entre los araucanos no se sigue ya la filiacion materna.

El matrimonio se efectuaba por compra, antecedida por una ceremonia consistente en la simulación de un rapto. Pero el verdadero matrimonio no era el *GAPITUN* o rapto, sino el pago, denominado *MAVETUN*. La falta de pago producía rescisión del matrimonio. Cada hombre tenía las mujeres que podía sostener.

Respecto a las condiciones que tenía la mujer en la sociedad, es corriente la creencia de su absoluta inferioridad. Sin embargo, ello no es más que una conclusión errada de las pesadas labores que desarrollaba. En toda sociedad se impone la tarea desempeñada y no sería raro que en aquella sociedad primitiva, como anotaba Engels (1), tuviera más consideraciones la mujer que en los actuales tiempos de completa o supuesta monogamia. El mismo I. T. Molina que la califica de esclava (2), reconoce que era la base "de la riqueza de su poseedor como que ella cuida con los menesteres domésticos, hacía de comer, teñía, labraba la tierra etc., etc." Rosales señala "que cuando hay falta de hombres, toman las armas y convocan y capturan a los indios para la guerra" (3).

Se ve pues, que el rol social que desempeñaba era de indolable importancia. Sus garantías no podían ser escasas. Podía abandonar la casa de su marido, previa devolución del precio que había pagado por ella. La mujer soltera gozaba de una libertad absoluta. El supuesto derecho de vida o muerte es un mito. Sólo podía matarse a la mujer en caso de adulterio flagrante de lo cual nada tienen que extrañarse nuestros civilizados contemporáneos.

En Frezza hay datos de inapreciable valor que no podemos atribuir solamente a ficción poética, en el Canto XX. Temida la hija del cacique Brancón narra a Frezza su vida, y dice que ella no quería aceptar a nadie en matrimonio, a pesar de que el padre "que yo acetase alguno me rogaba" (4). Después Brancón le dice

"En esto
y en todo me remito a tu albedrío,
pues de tu discreción e intento honesto
que elegirás lo que conviene fio" (5)

(1) Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado.

(2) Los aborígenes de Chile (Pág. 277)

(3) Historia General del Reyno de Chile (Libro I Cap. XXVIII)

(4) La Araucana. (Canto XX).

(5) La Araucana (Canto XX).

En otro pasaje, Glaura, hija del cacique Quilacura, aparece diciendo:

"Roca de hacienda pobre de ventura;
reseta la de muchos y servida
por el que me a vana hermosura" (1).

Y más adelante:

"La casa le mi padre, a mi contento
como única heredera yo vivía
que su felicidad y pensamiento
en sólo darme gusto lo ponía:
mi voluntad en todo y mandamiento
como inviolable ley se obedecía,
no habiendo de contento y gusto cosa
que fuese para mí dificultosa" (2).

Allegando a conclusiones idénticas a las nuestras, resume Ricard F. Latcham "Creemos por consiguiente, que la esclavitud extrema de la mujer y la enorme desproporción de trabajo que se le ha asignado la opinión pública han sido exageradas y que la posición ocupada por ella en la familia no era tan degradada ni tan esclavizada, como es costumbre suponer" (3).

La vida política de los elanes aborígenes se resolvía en asambleas generales de los varones a las que se constituían como autoridad la El juez superior del grupo tribal coherente, y a él cabía la tutela de la costumbre tradicional. Los conques salternos y los hombres de mayor influencia eran los úlmenes.

Las ceremonias totémicas las encontramos en plena vigencia tanto en la celebración de los matrimonios, como en el entierro, cultivos y en las siembras, quíñe haba cerados, y las ollas, fierro, construcción, fauna, flora, etc. general en todos los aspectos principales de su vida, generalmente los grupos se decían emparentarse. Muchas de estas ceremonias totémicas han sido mal interpretadas, y en la ceremonia listras anterior a la batalla han sido de citas por el licenciado Juan de Herce.

(1) La Araucana. (Canto XXVIII).

(2) *Ibid*

(3) Obra citada. (Pág. 306).

1), como una costumbre de los indígenas que "se purgan y aun se sangran para estar más ligeros" (2).

Una detallada exposición de la realidad indígena, repetitiva, abundando en su fragmentación etnológica, sus sistemas de vivienda, su variación de vestidos y abrigos, su exacta ubicación en el estado evolutivo de la sociedad, sus sistemas completos de herencia y finación, etc., no podría sino ser obra de un estudio especial que no intentamos desarrollar en esta ocasión. Basten los datos esquematizados para ubicar el primer antecedente de nuestro estudio.

II.—LA CONQUISTA

La invasión europea. — Exterminación del indio. — Fundación de ciudades. — Modalidades de la conquista. — Rebelión indígena. — Disposiciones de la metrópoli. — El sistema de las encomiendas. — Obligaciones del encomendero. — El trabajo indígena. — El trabajo en las minas. — El problema del indio en Chile.

"O qué desahogado desahuro
usado con los pobres naturales!
O qué de imposiciones desiguales
con gente que era al fin de carne y hueso!"
(Pedro de Oña. Arauco Domado, C. III.)

"Puesque los soldados por tentado que hacen
obsequio a Dios y al Rey y lo más cierto por el
interés de sus esclavos y tener que vender los
militares como por enemigos los poseen las
casas y quitan libertad al indio que es me-
jor que sean esclavos que no que vivan en sus
viejos"

(R. P. Diego de Rosales —Historia General de
el Reino de Chile. Libro III Cap. XXIV.)

En nuestro proceso económico es necesario considerar con caracteres especiales tres acontecimientos que involucran el curso sucesivo y el ritmo de su evolución: con ellos la conquista, la revolución de la independencia y la función del capital financiero internacional. La conquista es en Chile precisamente la fase inicial de las etapas sucesivas de la economía, pues si en otros países americanos las economías indígenas aún determinan aspectos fundamentales de

(1) Relación de las cosas de Chile.

(2) Ver el capítulo XVIII. Libro I, Tomo I de la Historia de Rosales.

la economía nacional, en Chile la invasión europea atrasa con los débiles valores económicos parciales, terminando hasta con el normal etnológico indígena. En una conferencia leída a comienzos del año 1932, en la sala de conferencias de la Federación de Estudiantes y publicada con posterioridad en el Boletín del Seminario de Derecho Público de la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales, señalaba ya esta modalidad especial de nuestra historia: "EN CHILE NO HUBO TRANSFORMACIÓN DE LAS RELACIONES ECONÓMICAS NI PROCESO DE ASIMILACIÓN DE NINGUNA INDOLE. LA CONQUISTA EN CHILE UN SALTO DEL CLAN A LA COMUNIDAD DE LA LIBERTAD A LA SERVIDUMBRE." (1).

Precisamente como un reflejo de la realidad indígena, dispersa económicamente, disgregada en clanes independientes con vida autónoma e intereses propios, se genera la defensa a toda costa y siempre renovada de los aborígenes del país. Ante la invasión occidental, ajena a todo interés que no fuera el del sometimiento de la población a cualquier costa, al indio no le cabía ninguna clase de disquisiciones: era un problema de existencia de vida o de muerte; de 1 200 000 indios, calculados por Latcham al Sur del río Itata, hoy restan unos ciento veinte mil.

Los procedimientos que permitían tan prolijos resultados es fácil imaginarlos, un solo caso puede servirnos de ilustración: Valdivia repartió los indios del distrito de la Imperial entre veintisiete vecinos, a los cuales tocaron (2) entre diez y veinte mil a cada uno. Poco tiempo después restaban treinta mil y el año 1648, al poblarse el fuerte de Buta, establecida la paz, no se hallaron más de mil indios.

La conquista es tan sólo una cruenta campaña, de ferocidad manifiesta, determinada por el imperativo histórico de la expansión colonial. Si es verdad que en los documentos de la época se suele revestir de formas legales las matanzas y las exacciones, ello no basta para ocultarlas. La conquista cumple con su papel de limpiar el campo de inconvenientes que dificultan la explotación. "La conquista encuentra el sistema de explotación cuya política reglamentaria y regalista lega a la colonia." (3)

Para el conquistador no caben reparos en la repartición

(1) Archivo del proceso capitalista en Chile. (Boletín) Pág. 601

(2) Datos tomados de la historia de Rowles. Libro III. Cap. XXV

(3) O. Valde. Análisis del proceso capitalista en Chile. Pág. 60

... a través de su sistema de penetración y de
... es de Carlos de Glosar, del
... el mayor de las cosas lo por mente for-
... aludido en lo real y concreto. El pro-
... no podía sintetizar perfectamente el carácter
... escrito a Carlos V. La
... de septiembre de 1550, que "verrán a esta tie-
... a tenerlos en ella"

... que "mis" e abandonó el disé de la cristia-
... la cruzila para arrancarlos
... lo ocaltar, por un momento,
... esta cristiana cruzada tan poco
... Rosales pone en boca de Michemalongo las palabras que a terp día felicitante la rebe-
... "Y embió Michemalongo a decir a
Valdivia que tratasse de irse por bien de sus tierras y de-
xarlos en paz, pues dezia que deseava tanto su paz y su
quietud que una cosa dezia con la voca y otra acia con las
obras, pues su venida no avia sido sino para inquietud y
desasosiego de la tierra" (1). Y por todas partes encontramos
... del conquistador español

... según narra
... al orientandolos
... meses después de su llegada ardo
... después que los propios indios habian sido
... de su instalación. Constreñidos a
... y "andar por las nieves e bosques,
... brutos" (2), su rol histórico quedaba deter-
... En la presentación de Pedro de Vi-
... en favor de Valdivia, consignar "Pri-
... experiencia que los indios y aun-
... muchos, cada día vienen
a menos y se disminuyen..." (3).

Y es necesario anotar que raras veces es posible en-
... más innecesarios que en
este período de la invasión europea en Chile. Hay casos
... como el narrado por Rosa-
... respecto de aquello,
... un motivo alguno,
... en un rancho (4).

(1) Obra citada. Libro III. Cap. XXV. Cita textual, litográficamente.

(2) A sus apoderados en la Corte.

(3) Obra citada. Libro III. Cap. XXV. Cita textual que existe en el Archivo de Indias. N. S. V. L. C. Cita de Pedro de Valdivia.

(4) Obra citada. Libro III. Cap. XXXIII.

Y esto no era una excepción. El trabajo en las tierras y en las minas era la satisfacción y bienestar de ciertos indios. Los demás, sin embargo, en la lucha de exterminio acerca del gozamiento social y de la racionalidad económica de la civilización por el momento recalcaremos su sistema de explotación, porque es necesario señalar que no hay que influirarse por las disposiciones humanitarias desechadas desde la primera nunca cumplidas y las más de las veces desechadas. Recuerdese que el propio Gobernador Ramírez tuvo que huirse al Rey, en 1608, para informarle "que estos indios nunca se han alzado contra Dios ni contra su Iglesia ni su fe sino contra los agravios de los españoles" (1).

La conquista asienta las formas feudales de la economía en el país. El sistema de la encomienda radica en la vinculación del guerrero a la tierra, el conquistador queda comprometido a defender sus bienes y a servir en la guerra de conquista, condición que procura posteriormente su libertad. El encomendero que alía obligado por juramento dado en la forma que nos indica este interesante documento:

"Juramento de don Alonso Campofrío De Carvajal al tomar posesión de la encomienda de La Ligua.

En la ciudad de Santiago de Chile a ocho dias del mes de octubre de mil y seiscientos, y treinta y ocho años. Ante mí, el escribano de su Majestad y su Gobierno, pareció el maestro de campo don Alonso Campofrío de Carvajal, y juró a Dios y a la Cruz en forma de derecho y hizo pleito homenaje según fuero de España, de ser fiel y leal vasallo del Rey nuestro señor y a sus sucesores, en estos y los demás sus reinos, y ponerse debajo del estandarte real todas las veces que fuere llamado, y defenderlo hasta perder la vida, haciendo todo aquello que un leal y buen vasallo de su Majestad es obligado, pena de alvey y de perder esta encomienda; y a la conclusión de dicho juramento dijo: amén y amén de lo que doy fe. Ante mí Domingo García Covalán." (2).

En las encomiendas repartidas para aplacar el voraz apetito de los conquistadores, se sometía a tal clase de vida a los aborígenes que la extinción comenzó inmediatamente. En las minas las condiciones en que su vida se desarrollaba eran aún peores, delido el tremendo trabajo desarrollando la producción de oro facé considerable. En su viaje al Perú,

(1) Hefrenela en Rosales. *Obras completas*. Libro V. Cap. XLII.

(2) Tomado por Donato Arce. *América del Sur*. de la obra de Donato Arce. *La Conquista de Chile*. Las Condições de Indígenas en Chile.

génesis del capitalismo, la "acumulación primitiva" se realiza en los siglos XVI y XVII en América y en el siglo XVIII en Europa, en la explotación de las riquezas coloniales y en el comercio de esclavos. La historia de este proceso es el sistema de explotación que el capitalismo crea y posee principios fundamentales.

La política del capitalismo involucraba la reserva de los mercados americanos para la manufactura naciente en los siglos XVI y XVII en Europa, la reserva de mano de obra para el antagonismo de intereses en los primeros años del desarrollo del capitalismo y representación por tanto una fase crucial de la pugna, más tarde vencida, con los sectores industrial y de los sectores dominantes coloniales.

La reserva de mercados chileño por el español significaba el control severo del comercio extranjero e internacional. Pero la apertura de un comercio, y de todos los economías locales, trataba de impedir tal cosa, trasmitiendo el centro de la gravedad comercial de la metrópoli a las zonas en desarrollo de una economía también incipiente pero no por eso menos poderosa sobre todo en cuanto a su significación histórica.

Pero precisamente al estar la nobleza chilena metida en el feudo de la explotación colonial, el pueblo chileno, los repartimientos y las encomiendas, la distribución de la tierra y la guerra de la vida, la despoja de la servidumbre y el sistema todo el período colonial, y al salir a América el guerrero no tarda en hacerse con una influencia creciente y tan pronto como el largo día de la independencia, sin embargo, el proceso que tiene a su paso el estado transitorio del sistema de organización tenía se desarrolla en América con considerable retardo. Se vive en la cadena del retraso de la transformación parcial de la economía europea, por obra de la integración feudal, que va comenzando a competir con sermón impasible, en sus bases últimas, la vieja manera de producción, pero en las bases próximas de la organización colonial no hay que basarse, e inicialmente en el primer período de organización propiamente tal, que es la responsabilidad del proceso colonial. Las etapas que llevan de la explotación capitalista, su desarrollo y su evolución, como el proceso del producto y los medios de producción, se presentan en la historia chilena, y en la historia de las propiedades, y en la historia de la economía, en la historia generalmente viviente de la economía, entre las bases de las divisiones y regulaciones de la economía, y temas a medio en que han de aplicarse. Nunca la historia nos regala en países sujetos al crecimiento de la explotación extraña con la perspectiva clara de un desarrollo.

vimiento normal de la tierra económica y del sistema social.

La reserva del necesario colonial se encontraba regulada por una orden real vigente antes en la "Recopilación de leyes de los Reinos de las Indias" mandando imprimir y publicar por el tomo II del libro XIV de la Ley VI con sufragio pasado contra el aumento de anual por el título XV relativo a los amojonamientos y los censales, y en el cédula por el nuevo Contrato de pagación en Sevilla de 1763 y en las partes de censales de 10 % en perjuicio de los galenos por las licencias extraoficiales, y los vales de 10 % en Sevilla y en las colonias.

Las disposiciones establecidas en la ley de Indias para pasar al Nuevo Mundo con un nuevo reglamentario. No podría pasarse a las Indias con las alhacías de los nativos o los extranjeros, de cualquier estado o nación que fueren, sin expresa licencia del Rey, a no ser en los casos en que la puedan dar el presidente y jueces de la Casa de Contratación. Los casos de violación de estas disposiciones se sancionaban con la pérdida de todos los bienes adquiridos.

Desde entonces, le sucedió la tirada de la expansión colonial, es, principalmente, en la reglamentación de la extracción especulativa de las tierras conquistadas. La medida principal en la colonización la consistía en el tránsito de las tierras de Indias. Después por establecer los Franchises de Cartas de venta de Nueva España y Nueva España para tener las tierras de las rentas y de los censales que a No pertenecían en Indias. Los Franchises de Cuentas pasadas por las Indias a aquellas que tuvieran relación con la hacienda Real y tocada a los Oficiales Reales de cuenta de todas las reglamentaciones en las cobranzas territoriales a este fin, una cuenta anual y detallada de lo existente en la Casa que correspondía a la Hacienda Real y una semestral a la correspondiente con la relación de vacantes, cobranzas y cuerdas de Indias. Las cuentas de Cose se siguieron tramitando en Indias a las ordenanzas de la Audiencia, y se enviaban a Lima, pues era incómodo, por las comunicaciones, hacerlo en otra forma. (2).

Entra de esta reglamentación había disposiciones encaminadas a que la manera de llevar las cuentas, de Indias, se recatara, es, de disponer los libros, de solucionar los litigios, etc. Una real cédula de 24 de enero de 1768

(1) Recopilación Libro VIII Título I Ley 1.a

(2) Recopilación Libro VIII Título I. Ley LXXII.

ida, reparta los Indios entre los pobladores, para que cada uno se encargue de los q fueren de su repartimiento, y los denenda, ampare, proveyendo Ministro, que les entene la Doctrina Christiana, y admitre los Sacramentos, guardando nuestro Patronazgo, y entene a vivir en policia, haciendo lo demás, que estan obligados los Encomenderos en sus repartimientos, segun se dispone en las leyes deste libro" (1). La ley XXI dispone, por lo demás, que las encomiendas no se dividan.

El encomendero trató siempre de impedir la subdivisión de las tierras y la pérdida de su sucesión. Fue así como la lucha contra la reglamentación que concedía las encomiendas solo por dos vidas, la del agraciado y de su sucesor inmediato, comenzó con las primeras inquietudes de los conquistadores. Un solo ejemplo puede indicarnos tal proposito en una sociedad de intereses similares. Entre las instrucciones dadas por el Cabildo de La Serena, en 1550 a Alonso de Aguilera, que se dirigia a la metrópoli, estaba la de solicitar sucesión hereditaria, a perpetuidad, en el goce de las encomiendas, pudiendo recaer ésta en los hijos naturales, a falta de hijos legítimos.

Una serie de resortes legales (gracias, reales cédulas, etc.) hacían en realidad las encomiendas casi perpetuas, y en la practica no podía acontecer sino de esa manera. Ya en el siglo XVIII quedaron las encomiendas vinculadas, con prohibición de enajenar, en forma de mayorazgos o de censos perpetuos; y en lo relativo a su partición, la trayectoria se cumplía en los primeros años del S. XIX, cuando el Cabildo de Santiago dispuso que los bienes patrimoniales fueran tomados "por uno de los hijos para ir muy despacio satisfaciendo a los otros su correspondiente haber" (2).

Las relaciones económicas se han asentado siempre en el curso de las manifestaciones reales impuestas por los sectores de ubicación privilegiada. Para el conquistador revertido en señor feudal, el sistema colonial no podía asimilarse sino a sus propias consideraciones. La misma imposición de la Corona no tardó en ser incómoda y sus leyes conscientemente burladas; en cualquiera parte donde haya intereses económicos diversos se genera un antagonismo descomulgado o claramente expuesto, y para España, cada vez mas débil como gobierno central, las concesiones a sus lejanos súbditos constituían una necesidad de unidad política; puesta en el terreno de las capitulaciones, la Corona se se-

(1) Fernando V. 1509.

(2) Representación del Cabildo de Santiago al Rey 1805. (Documento tomado de la Historia Económica de Daniel Maitner).

ñalaba a sí misma el camino de la desintegración colonial.

En América la colonia busca el sistema de organización que facilite la exacción de la masa indígena y del mestizaje esclavizado; hay, en tal sentido, una continuidad histórica innegable con la invasión original cuyos rasgos genéticos de bestialidad ya nos han preocupado. Es por eso pueril pretender interpretar la organización colonial a la luz de las disposiciones peninsulares. En el desgraciado ensayo de Gaylor Bourne, se manifiesta la siguiente visión del colono: "Los rasgos principales de la política española en América fueron los siguientes: reducción de los naturales a la vida de ciudad, su conversión a la fe cristiana; represión de sus vicios y contención de sus costumbres, y amplia enseñanza industrial, a fin de que pudieran mantenerse a sí mismos y sufragar los gastos de la colonia. Una parte de su trabajo personal redundaba en beneficio de los encomenderos, o bien, de la Corona. Por lo demás, debían ser protegidos en su lucha por la existencia contra los variados elementos que constituían la población colonial" (1).

No es posible encontrar una interpretación más "encantadora" del "dulce" régimen colonial impuesto por España. Sin embargo este criterio es compartido por varios investigadores. Se cree que la defensa de los indios podía ser tarea de sus propios esquifalores y se olvida que la tradición histórica de la colonia perdura a través del sistema del hiquimaje en los campos, del latifundio y de las inhumanas condiciones de la gran masa de trabajadores atados al yugo de la tierra en agobiadoras jornadas de sol a sol.

La política del colono sobrevive en la realidad feudal y semi-feudal del latifundio y la servidumbre. Las proyecciones de este problema habrán de ocuparnos más adelante, pero debemos ahora anotar la génesis del sistema para entroncar posteriormente el proceso de la evolución económica.

Nos hemos ya referido extensamente a las modalidades de la repartición de las tierras, estas modalidades se expresaban a la terminación de la colonia en los siguientes rubros: solo el "partido de Santiago", que comprendía una extensión de 15,260 kilómetros cuadrados, contaba con 173 propiedades rurales: treinta y siete grandes terrenos conocidos con el nombre de "haciendas", ciento veintiuna chatas y quince pequeñas quintas. Hoy día (2), en el mis-

(1) Régimen colonial de España en América. Pág. 63.

(2) Datos tomados en Martner. Historia Económica. Pág. 7.

IV.—TIERRAS Y CIUDADES

Antagonismo urbano-rural. — La ciudad y el feudo. — La inquietud intelectual. — Agricultura.—Ganadería.—Industria doméstica.—Valor de los terrenos.—Minería.—Industria manufacturera.—Pesquería — Desarrollo industrial — Transportes — Fletes — Comercio.—El comercio libre.—Balanza comercial.—Pobreza del país.—Burguesía urbana y aristocracia feudal.

"La estructura económica de la sociedad capitalista deriva de la estructura económica de la sociedad feudal: la disolución de ésta ha liberado los elementos de aquélla."

(Carlos Marx. El Capital. Libro I.)

La historia colonial se vincula a la tierra; la revolución de la independencia se gesta en la ciudad. Es decir, a través de todo el período colonial se vincula en los centros urbanos el proceso de la descomposición de la economía feudal con el consiguiente desarrollo de las formas económicas pre-capitalistas.

Las manifestaciones de esta evolución parecen de una parte perseguir a la manufactura no encuentra para su desarrollo un mercado interior extenso, la producción familiar comienza a disminuir; la presencia accidental retardan su desarrollo el desarrollo de la industria manufacturera, la otra relación a la escasa capacidad de absorción del país; la mano indígena, el mestizaje desarrollados en los estratos y ciudades empobrecidos no constituyen un núcleo de trabajadores libres, separados de los medios de producción, que están unidos a ellos bajo la estructura del feudalismo organizado.

En tales condiciones el crecimiento urbano que impulsa el desarrollo manufacturero, la extensión comercial la acumulación de capital y la separación de gran número de trabajadores de los medios de producción no era sino el resultado del antagonismo entre la ciudad y el campo que agita todo el proceso histórico posterior. Para las formas feudales imperantes, las ciudades en desarrollo no eran sino factores aceleradores de su disintegración. El choque entre la aristocracia feudal y la burguesía capitalista se inicia en la colonia y se precisa desde el siglo XVII.

LAS ETAPAS DEL INCREMENTO INDUSTRIAL SURGEN TARIAMENTE EN RELACION A LA ECONOMIA OCCIDENTAL Y SU NACIMIENTO SE SIGUE POR LA OPOSICION AL SISTEMA COLONIAL IMPERANTE EL DESCONTENTO ABIERTAMENTE MANIFESTADO LA TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES ECONOMICAS LA TRABAJO DEL INGRANATE ECONOMICO NACIONAL Y LA EXTENSION DEL HORIZONTE POLITICO EN EL PLANO NACIONAL Y CONTINENTAL

La inquietud ante tal reflejo la efervescencia económica, no tardó la metrópoli en preocuparse del problema, dictando energicas resoluciones. El Consejo Real de las Indias le va aprobar cuanto libro se imprimiera sobre "materias de Indias" (1), bajo penas de descuentos al maravedíes la multa y por libro de a imprenta e instrumentos de e a. Así mismo ninguna persona podía pasar tales libros impresos a las Indias sin licencia del Consejo. Cualquier "Arte o Vocabulario de la lengua de los Indos" no podía permitirse sin ser aprobado por el Ordinario y visto por la Real Audiencia del Distrito. No podían consentirse en India "libros profanos ni tabulosos" y hasta los libros de rezos estaban sujetos a tribas; la importación de libros se sujetaba a una revisión detallada y específica.

En la ley XXIII, agregada a la Recopilación a comienzos del siglo XVII, se manifiesta así la inquietud de la metrópoli ante las conexiones internacionales de sus súbditos. "Porque los herejes piratas, con ocasión de las prefiyas y refates han tenido algun comunicacion en los Puertos de las Indias y esta es muy dañosa a la pureza con que nuestros vassallos creen y tienen la Santa Fe Católica por los libros hereticos profeciones falsas que esparcen y comunican a gente ignorante". Más tarde durante el siglo XVIII las disposiciones similares se extreman. Diderot se escurte entre los cajones de especíes; Rousseau pasa del bolsillo del contrabandista al escritorio del tendero. En el engranaje de las relaciones económicas las ideas de liberación y los postulados de la igualdad siguen el ritmo del desarrollo industrial; su expansión queda determinada por el auge manufacturero y el incremento correspondiente de clase. "En la historia de la acumulación primitiva hacen época todas las revoluciones que sirven de palanca a la clase

(1) Recopilación Libro I Título XXIV "De los libros que se imprimen y pasan a las Indias."

capita lista en formación". (1) Cosa sin duda "muy dañosa" —en jerga rea— para la "pureza" de los vasallos del otro lado del mar, los sistemas legislativos suelen expresar con ironía las maneras de la opresión económica.

Pero el desenvolvimiento industrial no implica en ningún caso la extinción como rama fundamental de la economía, de la agricultura. A fines del período colonial, en 1766, Manuel de Salas podía decir que "el comercio que este reino hace con los demas de América es casi todo de frutos de su suelo y una muy pequeña parte de su industria" (2) Se sembraba trigo, tréboles, lentejas, cebada, maíz, papas, melones, sandías, zapallos etc. Los procedimientos eran rudimentarios existiendo entre otras prácticas, la de hacer "descansar" las tierras por tres o más años; las obras de protección a la agricultura no pasaron generalmente del estado de proyectos que de púes de discutirse largamente en los Cabildos, se alandaban por largos años. La producción de frutas era mediana; en cuanto a los vinos, su mala calidad dificultaba la exportación. La industria de la lana alcanzó algún incremento.

La crianza de ganados sufría la competencia del ganado argentino lo que se agravaba por los bajos precios que éste alcanzaba y el ningún cuidado y la nula selección de los animales chilenos. La industria de la lechería era exigua. Se exportaba sebo, grasa, charqui y cueros de animales vacunos sobre todo al Perú.

En el campo la industria doméstica, aunque en trance de desaparecer para ofrecer mayor mercado interior a la manufactura, ofrece rublos considerables hasta las postrimerías del período colonial. Los productos elaborados en el campo y convertidos después en artículos de manufactura a los que el mismo campo servía de mercado, consistían entre otros, en los siguientes: bayetas ordinarias que alcanzaban un precio de tres a cuatro reales la vara (un peso tiene ocho reales); ponchos de un precio fluctuante entre los tres y los doce pesos, alcanzando los finos un precio hasta de sesenta; sombreros de lana y vicuña de ocho a diez pesos cada uno. Según Manuel de Salas en la provincia de Chillán se producían cien mil varas de bayeta que se daban a los mercaderes en cambio de efectos y que se llevaban a vender a Santiago a tres reales la de color azul y a la mitad de este precio la blanca. Se fabri-

(1) Carlos Marx. El Capital. Libro I. Pág. 533.

(2) Representación al Ministro de Hacienda don Diego de Cárdenal.

tos manantiales que la naturaleza ha hecho brotar, que están clamando por protección y se esperan que una mano ilustrada y benéfica se abra cauce para fertilizar el país". (1)

Los transportes pasaban por un período de desarrollo. Varios del período colonial bajaban entre Chile y el Perú por vía terrestre, trece mil leguas, y los de Europa, naturalmente, por la navegación, no olvíen también, torzadas, las de los Barcos de Indias, que por este camino eran transportable para de Arica a Guayaquil, Mendoza; a Buenos Aires, y también para tener importancia de Chile a Valparaíso, Valdivia y Valdivia en los de Europa. Los de Europa, a fines del siglo XVIII, la mula que valía 100 pesos, cargaba alrededor de 150 kilos, cobrando:

De Santiago a Valparaíso	\$ 1 25
De Santiago a Mendoza	\$ 5 00
De Santiago a Concepción	\$ 4 50
De Santiago a Coquimbo	\$ 4 50
De Santiago a Copiapo	\$ 8 00

El flete de una carreta de cuatro bueyes que podía cargar un 1.000 kilos, costaba de Santiago a Valparaíso, quince pesos.

El comercio, según ya señalamos, estuvo sometido durante casi toda la colonia a la exorbitante presión del interés español. La colonia se veía obligada a pagar a la España y en condiciones de ventajosas. Los peones con que se venían a trabajar en el Nuevo mundo, eran de 10 a 12 reales al día, y los que se importaban de Europa, eran de 15 a 20 reales al día. En 1680, sobre un precio de 200 reales de peso, que valía en Cádiz en 21 pesos y un real, nos indica el proceso:

	Pesos	Reales
Precio de costo...	91	1
Derecho de exportación en Sevilla	1	2
Gastos y derechos menores de aduana y embarque...	6	4
Seguros de 12%...	2	6
Flete de Cádiz a Portobello	13	2

(1) Representación que como estudio hace al consulado.

	Pesos	Reales
Indulto y derechos reales en id .	9	6
Desembarque en id.		4
Flete del istmo.	20	3
Flete de Panamá al Callao	12	
Derechos en id.	2	4
Gastos de trasbordo y salida en el Ca- llao.	3	
Flete a Valparaíso.	12	
Derechos en id.	5	
Flete a Santiago.	3	
Total.	112	4

Las desventajas comerciales en que se desarrollaba el comercio con las colonias provocó un papale de contentamiento de los reyes con la traza y comercio antes del Congreso de Madrid de 1763, tal es que adoptaron una política de libertad de comercio con las colonias. Las primeras Reales Cédulas de libertad de 1.º de Octubre de 1765 y 23 de Marzo de 1768. En 1778 se amplió la concesión de 1765 a los puertos del Callao de Perú y Chao.

El 12 de Octubre de 1778 se dictó el "Reglamento y Aranceles Reales para el comercio de la América Indiferente" que era una nueva política económica. En su parte preliminar se decía: "En su consecuencia se reconoce la fama de las colonias españolas." "Y considerando que solo un comercio libre y autorizado entre españoles europeos, y americanos, puede favorecer a los Dominios la Agricultura, la Industria y la Población de su antiguo y nuevo." Las naves destinadas a este comercio debían ser españolas y salidas de puertos autorizados en España. Los oficiales de puertos debían ser por lo menos en sus dos tercios españoles. Se habilitaron once puertos en España y dos más en las colonias: Mahón y Cádiz; entre los de América estaban Valparaíso y Concepción en Chile.

Antes de regirse el "Comercio Libre" facilitó en parte el comercio exterior los del Comercio americano, no sólo en España sino en muy escasas europeas. La base económica de Chile antes del siglo XVIII continuaba siendo la exportación de los productos que tenían trece siglos procediendo. Si tomamos el año 1791 vemos que de España se trajeron géneros de Castilla por valor de \$ 158,317 y cuatro reales (azúcar, tocuyo, piedras de sal,

les los medios de circulación de sus productos. La oposición es, en realidad, entre el campo y la ciudad, y no en virtud de un conflicto antagónico con la Metrópoli, aunque manteniendo la latencia de su desorientación atómica.

"La revolución americana, en vez del conflicto entre la nobleza terrateniente y la burguesía comerciante, preocupa en muchos casos su existencia, ya por la impregnación de ideas que acusa la aristocracia, ya por la explotación de los campesinos en esa revolución, que es un movimiento de emancipación de la corona de España." (1)

V.—PROLOGO DE LA INDEPENDENCIA

Prólogo del coloniaje.—Población urbana.—Vida rural.—Criollos y chapetones.—Saturación occidental.—Aires de ironda.—Proclamas y manifiestos.—Las masas y la revolución.—Actitud de los sectores agrarios.—El ataque a Buenos Aires.—Los sucesos de España.—Cabildo y Real Audiencia.—La dimisión de García Carrasco.

"El reino de Chile, sin contradicción el más fértil de América, y a mas de el el punto humano felicidad, es el más miserable de los hemisferios. En su suelo fértil y opulento, todo, carece de lo necesario, y se traen a él frutos que podría dar a otros."

"La metrópoli ha hecho el comercio de nosotros, y ha convertido a los extranjeros en sus esclavos. Vengan y compran a nuestros productos, que nuestros productos se pagan en los suyos, y con esta prohibición de eterna iniquidad y de eterna injusticia, nos ha reducido a la más espantosa miseria."

La metrópoli nos carga diariamente de gabelas, derechos, contribuciones e imposiciones sin número que acaban de arruinar nuestras fortunas, y no hay medios ni arbitrios para embarrazarlas. La metrópoli quiere que no tengamos manufacturas, ni aún viñas, y que todo se lo compremos a precios exorbitantes y escandalosos que nos arruinan.

(José Amor de la Patria.—Catecismo Político-Cristiano.)

"Veamos si podemos levantarnos del polvo."

(Camilo Henríquez.—1812)

[illegible][illegible][illegible]

"Nada es tan común que ver en los campos que están llenos de prodigios, pequeños cosecheros, enteros para poder alimentar a la patria, los frutos que las cosechas van a la vez en el agua, en el viento, en el viento, en el viento de tres a cinco veces en la era".

[illegible][illegible]

10. Representacion al Ministro de Hacienda don Diego de
Castro y Rios

dental y aún suelen encontrarse hostiles a la política, entre otros y chapetones de un género o tipo, se halla la clase de indios. La aristocracia de la tierra, por otra parte, que se puede denominar "oligarquía de la tierra", son los actores urbanos de industriales, profesionales y comerciantes los que en forma más activa se unen a la agitación liberal y le prestan el necesario contenido histórico.

El movimiento liberal es que trasciende la organización económica en esta época aparece en los representantes de la cultura de la Colonia, en la Real Audiencia de los virreyes, en la literatura, en la prensa, en los estudios, el movimiento de calificación de Chile en un país de primer rango, el fortalecimiento de la posición cultural de los asuntos de los organismos de cultura la agitación política a fines del siglo XVIII.

En esta época los viajes de los miembros de la colonia a España se hacen frecuentes. José Antonio de Rojas, Mariano de Salas, José Santiago Lue, Juan Lirio Rosales, Gerardo O'Higgins, José Miguel Carrera y otros pasan largos años en el extranjero. La emigración a veces anterior, guatemaltecos, nómadas, se produce también por la vía de Buenos Aires, muchos jóvenes, egresados de las universidades de la Universidad de San Felipe, pues ese curso no existía en la Universidad de Córdoba de Antioquia, y agitados se vinculan activamente al movimiento de emancipación nacional.

Las avanzadas aspiraciones del elemento criollo no podían permanecer apegadas para la metrópoli y numerosos movimientos de la época los empujaron a hacer una revolución de la política y la cultura de evitar cualquier conexión con las viejas ideas, especialmente de Estados Unidos y de Francia. La gran comunicación de la Corte a Presidente de Chile, en 1791, leemos:

"Notando el Rey de que entre los generos comerciantes de mercadería una se han introducido en algunos países de Indias, particularmente en el Reyno de Perú, robes y vestidos de seda para tal uso le porro y agitar por marchas que se advierte grabada una tanga y ves-
"tido de la moda con una bordada en el cuello y en el dobladizo.
"Para evitar que este "Libertad Americana", se han expedido a las colonias condecoraciones para evitar que
"por los puertos de Indias de España se extienda y
"en la península de los efectos y en otros en que se
"sean representados los efectos y en otros en que se
"sean representados los efectos y en otros en que se
"ca. Por lo mismo es la voluntad de Su Majestad que

pos del siglo XIX. Diez años no bastaban a darle una formación sólida a la claridad ideológica errónea. Dirigido por la burguesía urbana incipiente su correspondencia le daba el movimiento de emancipación nacional no tuvo un programa ni dirección, en sus comienzos. Su trayectoria la encontró ya en pleno movimiento por un proceso de carácter histórico, de adaptación al ritmo de la revolución económica. La revolución nace prematuramente, la burguesía industrial no basta para cubrir el vacuilo histórico, esto en ciernes no es cosa a alle ni numérica ni económicamente. La oligarquía terrenal expecta te atorpece la dirección revolucionaria. La República vive en artificio y se desarrolla con dificultad.

La primera Junta no es sino una reunión de todas las tendencias y no contenía en su seno mas revolucionarios que Rosas, Marín y Argumedo, por eso fué reconocida en todos los provincias, salvo en el peñón realista de Chiloé. Las ideas de liberación le yugo colonial no se hacen generales a pesar de la activa propaganda revolucionaria. Al fin después de la instalación del Congreso Nacional. Se cita el 18 de septiembre sin que nadie no aun los mismos asistentes con el letrado Calbado abierto.

La primera espesa de convite, impresa el 13 de septiembre, decía:

"Para el día 18 del corriente espera a usted el muy ilustre señor presidente con el ilustre ayuntamiento en la sala del Real Tribunal del Consulado a tratar de los medios de seguridad pública, acordándose a li, qué sistema de gobierno debe adoptarse para conservar siempre estos dominios al señor Don Fernando VII." Como la reducción de este programa produjera gran alarma entre los miembros de la Real Audiencia se retractó así, en definitiva:

"Para el día 18 de corriente, a las nueve de la mañana espera a usted el muy ilustre señor presidente con el ilustre cabildo en la sala del Real Tribunal del Consulado a concertar y decidir los medios más oportunos a la defensa del reino y pública tranquilidad."

Todo lo dicho en capítulos anteriores sobre los avances de la agitación revolucionaria en las ciudades es necesario entenderlo con las limitaciones derivadas del escaso número de individuos empeñados en tal propaganda. Cuando estalla la insurrección, aún no existe conciencia colectiva de su significado. Independencia era, para muchos, una palabra sin sentido; su programa no pasaba, para casi todos, de ser una intuición; su ideología no se presentaba como programa concreto sino para los abanderados. Es tal la flacidez de clase en esa sociedad incipiente que los es-

fuera. Cuando el anciano presidente dice: "Aquí está el botón de control de la vida del pueblo" no es la sujeción al control del poder, independiente, a la tutela política y a la tutela económica, agrícola y comercial, como se le

Aquí está la república democrática, exponiendo su organización. Se dirige lo que puede al demos, habla las palabras que el hecho acta de presencia. Y la respuesta es: "¡Sí, casi entusiasta." "¡Justa que ellos junta se remos!"

La Junta se constituye sin adquirir un contorno claro, de la vida y del de su abstracción política. Su presidente resulta Matro de Lora como si se temiera cierta el conculcación que ataba el nuevo régimen a la madre occidental. El vicepresidente, José Santiago Martínez de Aldunate, el poeta de Santiago, asiente en ese tiempo; vocales Fernando Martínez de la Pata, Juan Martínez de Rozas, Ignacio de la Carrera, Juan Enrique Rosales y Francisco Latorre, Roma Secretarios Gaspar Merin y José Gregorio Argoncello. El gobierno de la Junta era provisional. "Para la conservación de las leyes y conservación de estos dominios a su legítimo señor y desgraciado monarca don Fernando VII", y sus vocales interinos "mientras se convocan y llegan los diputados de todas las provincias de Chile, para organizar el gobierno que debía regir en lo sucesivo".

Constituida la Junta debe abrir las válvulas de escape para evitar una explosión. A comienzos del año 1811 se abren las puertas principales al libre comercio, entre medidas emergentes se facilita la recaudación suprimiendo los capitales subdelegados de la satrapía española, se aumenta el estanco del tabaco, se descuenta la venta de los empleados administrativos, se prepara la milicia ciudadana, se reorganiza y organizando dos regimientos de artillería y otro de caballería, y una brigada de infantería, se comienza la relaciones internacionales en especial con Buenos Aires, empeñada en idéntica gesta que la patria chilena. Es como si el país se empuñara para abrir su peregrinación histórica, la Junta, afecta en la forma a "admirable Fernando" procede como gobierno nacional y se presta a su propia defensa. El molinero comienza a desmenuzarse de la armazón colonial; la red internacional del comercio ha empezado a abarcar un nuevo continente, y en todas las ciudades grupos de comerciantes, de industriales, de aristócratas liberalizados, de curas radicales y aún de peninsulares descontentos alzan banderas de emancipación sobre las factorías ansiosas de expansión.

Pero la Junta necesitaba depositar en otras personas

"No verás repartido el Gobierno de las Provincias entre los candidatos de la votación y estacionado el ejército en el territorio" (1).

La gesta heroica! Una revolución democrática sin sufrir para vencer la democracia. Un reflejo no siempre brillante de los postulados liberales o demo-liberales y de sus aplicaciones occidentales. La resolución de la sociedad chilena se realiza y los liberales por tanto, los elementos de la capitalista sino en proporciones demasado exigua para la reserva de los Liberos Liberadores. Sin embargo, la revolución, pero se hace a medias. La acaudalada burguesía, es una burguesía inconsistente, que no sufre el control de la sed de la democracia que se exige. Para las masas, temas sumamente casi similares. Para el país en conjunto, un poderoso pretexto para el fraude, el tutelaje financiero, de la burguesía y el fraude, de esquilma sistemática.

VII—LOS PRIMEROS PASOS

El gobierno de O'Higgins. — La Logia Lautaro. — El empréstito de Irisarri. — La caída de la dictadura. — Fortales Cea y Cia — Freyre, director supremo. — El informe de Benavente — Contradicciones de la sociedad chilena. — Ensayos constitucionales. — Los federalistas — La anarquía. — Fisonomía de un país que nace.

He dicho antes que la estricta justicia y la misma gratitud nacional, exigen imperiosamente la consolidación y amortización de la deuda interior. Una multitud de capitales, que la necesidad pública unas veces y otras la arbitrariedad, han creado a la industria y comercio se ven a emplearse en alivio de arruinadas familias y en aclarar las segadas fuentes de la riqueza nacional. La creación del crédito público obstruiría esta feliz resurrección.

La deuda interior no pasa de millón y medio de pesos. Esta deuda podría ser pagada de pronto con billetes de crédito público y sucesivamente con otros empréstitos, pero sin algún otro empréstito, el producto de los bienes nacionales se pagaría en su totalidad. Mientras no se tiene debería pagarse el interés del 5 o/o.

(Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Hacienda presenta al Senado de la República de Chile.—Enero 1824.)

además, gastos pagados \$ 1.500.000, el pago de intereses y amortización sugirió el \$ 800.000; a los tales, Lea y Cia. o entregaron en dinero y especies \$ 200.000. De los \$ 400.000 restantes una parte se gastó en la remesa de los fondos.

En las "Notas de las Operaciones del Congreso de Chile", algo posteriores, se subrayan los siguientes comentarios.

"Desde el 28 de enero último hasta hoy la patria ha perdido diariamente como noventa y seis pesos. Se temen por aquí cuán caros son para la patria las horas que se invierten en nadas vacías, compuestas de otras nadas."

(1).

"Tan cortos son los ingresos fiscales de Chile y tan escasamente suficientes para cubrir sus gastos ordinarios, que si un año solo dejara pagarse al extranjero los cuatrocientos mil pesos anuales de intereses, amortización y gastos de la deuda exterior ya no pueden pagarse jamás."

(2).

La caída de O'Higgins queda determinada entonces por la persecución de la agitación racial, cada día más hostil a los partidos de la dictadura subterránea de la Logia. La furta que le sucede la componen Agustín Eyzaguirre, José Miguel Infante y Fernando Errázuriz. Los penales bolsoneros de las tres provincias otorgaron un "acta de unión", en que se reconocía la libertad política de los ciudadanos, se creaba un senado y se acordaba disposiciones para la convocación de un congreso constituyente. Se eligió Supremo Director a Ramón Freire, jefe del ejército del Sur e intendente de Concepción.

Promovida la reunión del Congreso Constituyente en 1823, Freire resultó ungido definitivamente, marcando así un serio intento de aceleración en el proceso de transformación de nuestra economía. Pero Freire tuvo que contar con el desmoronamiento de la Hacienda Pública, que ese año dejó un déficit que llegaba a medio millón de pesos, si se contar los cuatrocientos mil verdos del empréstito inglés. El claro se vio, además, gravado por la superposición del ramo de las tabaas la concepción de montepíos, los contribuciones, el pago de sueldos atrasados y los gastos de guerra. No se cuenta para reconquistar Chiloé y prepararse ante una eventual invasión española.

La Constitución de 1823, redactada por Juan Egaña

(1) N.º 1. Pág. 3.

(2) N.º 2. Pág. 9.

bienes nacionales por ser criada en Mieltras no se le cobra tributo y pagarle el diezmo de 5 %

"Otro mucho recursos podría aplicar, si no temiese ser acorralado por una agraria de mi corazón por el horror religioso de anacismo. Aunque no sea tan valioso, soy tan católico como el que a las y respóndome humildemente los dogmas de nuestra religión santa. Soy pronto ser bastante te querante para andar que sea de derecho divino el que cuando la patria está en peligro le preste por falta de recursos, sino en va por el reguile posean un capital de \$ 100,000 y una superficie plana de 180,000 varas cuadradas, vale decir a cada uno 11,250 en un pedazo en que la población está anclada y no puede extenderse.

Los apuros del estado se multiplican cada momento. Chile tiene un ejército y una escuadra que no puede mantener ni puede vencer cuando el horizonte político se presenta más oscuro que nunca. Que el Sr. Senado continúe su alianza sobre la vida pública. De sus decisiones pende la salvación de la patria."

Ante la presión cada vez más tenaz que despertaba la política gubernamental de Freire, este se vio obligado a recurrir a procedimientos electivos, que le aseguraran un control necesario de la situación política. Presenta así su dimisión el 4 de julio:

"Excmo. Señor:

Solo puede decirme a aceptar el mando supremo para la patria estaba a mis alcances hacer la felicidad de la patria por cuya felicidad he sacrificado mis mejores años. He empleado mis mayores esfuerzos y conatos por proporcionar el cumplimiento de mis votos, y hoy toco el desagravio yendo que el país marcha precipitadamente a su declinación. He procurado reclutarme de hombres que creen en la patria y en la justicia para que ayudasen a poner en ejecución la constitución de Chile; pero sus esfuerzos y los míos nos han llevado a un seguro."

El Senado contestaba:

"El Senado cree de su deber exponer con la sencillez y franqueza de la verdad, que la renuncia de V. E. a ser en Chile la señal de la anarquía y de la disolución social."

Con la renuncia de Freire se inicia retirada, la agitación política crece vertiginosamente. Hubo conatos de revolución que se compusieron retratos de O'Higgins y San

Martín y que culminaron con la renuncia del gobernador Puello y con la caída en las aceras resonando ecos de la multitud, cuyos gritos de combate eran: 'Muera la Constitución', 'Muera O'Sullivan'.

Contando con la complicidad de Puello, se resolvieron no darle el sueldo. El Senado fue disuelto y la Constitución de 1823 terminó por cesar de existir en medio del desorden general. Puello pudo así culminar con mayor decisión su política suprimiendo la censura de imprenta, expulsando los frailes de algunas congregaciones religiosas y provocando la reunión de un nuevo Congreso en que predominara la tendencia "popista" sobre la reacción de índole oligárquica.

En el nuevo Congreso no tardaron de ponerse de manifiesto las contradicciones esenciales de la sociedad chilena. Los sectores afines a los ministros Pinto y Beaupré tuvieron que enfrentarse con los partidarios del antiguo Senado y de O'Higgins. El nuevo Congreso comenzó sancionando la derogación de la Constitución de 1823. Pero las discusiones verticales violentamente terminaron al cabo de sesenta meses por provocar la disolución del nuevo cuerpo legislativo.

Bajo el gobierno de Puello, cunde el proceso de desgregación y las provincias van obrando cada vez más según su propia iniciativa. El servicio del empréstito tuvo que ser otorgado a cambio del estanco del tabaco a Portales, Cea y Cia. Y se gerena así entre el caos de esa organización incipiente el basamento de la constitución oligárquica del país.

Portales asocia a su negocio a gran número de capitalistas, entre ellos a Huellet Hermanos, que representaba en Chile Onire Banister. Como los dividendos eran pagados sólo parcialmente por Portales, Cea y Cia, Mariano Laguarda, que contrató un empréstito exorbitante, le \$ 140 000, a cambio de cuarenta por ciento por peso, con Huellet Hermanos, Richardson y Cia, cuyo agente en Chile era Carlos Dobson. El Gobierno de Cea quedaba pues, seriamente comprometido. La recesión posterior del contrato con la firma de Diego Portales exoneró los ingentes beneficios que esta empresa comercial obtuvo a costa del Fisco.

A comienzos del año 25 se disuelve el Congreso y advierte por el propaganda de los federalistas una regimiza con el poder. En regimiza a gobiernos provinciales alentada por el jefe del Congreso, José Miguel Infante,



BIBLIOGRAFIA

- Actas del Senado Conservador (Consultadas en la Sala Mediana de la Biblioteca Nacional).
- Actas del Congreso de 1824 (Id.)
- Actas del Congreso Constituyente de 1828. (Id.)
- AMUNATEGUI, MIGUEL LUIS.—La denuncia de O'Higgins. — Santiago 1855. Los precursores de la Independencia de Chile. Santiago, 1909-1910.
- AMUNATEGUI, S. LAR, DOMINGO. Las encomiendas de indígenas en Chile. Santiago 1909.
- B. J. de Damiana (en español). Santiago 1923.
- Jelencis de la Intendencia de Chile. (Anales de la Universidad de Chile. Santiago 1924).
- BARROS ARANA, PEDRO.—Proceso de Pedro de Valdivia y otros de quienes sus hijos o descendientes a este conquistador. (O. Gen. Tom. VII) Santiago 1909.
- Historia de Arica. Santiago 1908.
- Los antecedentes históricos de Chile. Santiago 1879.
- Historia General de Chile. Diversos tomos.
- BENAVENTE, DIEGO JOSÉ. Memoria que el Ministro de Estado de Chile don Diego Benavente presenta al Senado de la República de Chile. Santiago Imprenta Nacional. Enero de 1824.
- BOLETIN DEL DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA — Abril-Junio de 1933.
- CARRERA, JOSÉ MIGUEL.—Manifiesto que hace a los pueblos de Chile 1818.
- Un aviso a los pueblos de Chile (S. F.)
- CARRERA, LUIS DE.—Manifiesto que hace a los pueblos el Comandante General de Artillería, 1813.
- Colección de las leyes y decretos del Gobierno desde 1810 hasta 1823. Santiago 1846.
- CONCHA Y TORO, MEICHOE.—Chile durante los años de 1824 a 1828. Memoria histórica. Santiago 1862.

- ENCINA, FRANCISCO A. Nuestra inferioridad económica.—
Santiago. 1912.
- ENCILLA Y ZÚÑIGA, ALONSO DE La Araucana Ed. Medina
Santiago. 1910.
- GALDAMES, LEIS Historia de Chile La Evolucion Consti-
tucional 1810-1925 Tomo I, Santiago. 1926
- GAYLORD BERNÉ EDUARDO Régimen Colonial de España
en América (Publicada en New York en 1904 por
el Prof. de Historia de Yale). Trad. de Domingo
Vandenberg Salas Santiago. 1916.
- GARCÍA DE HIDOBRO, FRANCISCO Nuevas Ordenanzas de
Minas para el Reyno de Chile 1754
- GÓNGORA MALMUELO, ALONSO DE Historia de Chile desde
su descubrimiento hasta el año 1575. (Con tintos.
Madrid. 1850).
- GONZÁLEZ DE Nájera MAESTRO DE CAMPO ALONSO - Desen-
gaño y R. pto de la guerra del Reyno de Chile
Madrid. 1866.
- HERRERA VICENCIO JUAN DE Reino de las cosas de
Chile. (Docs. libro Góngora).
- LATCHAM, RICARDO E. La civilización social y las creen-
cias religiosas de los antiguos araucanos Santiago
1924
- MARIATEGUI JOSÉ CARLOS Nuevos ensayos de interpretación
de la civilización peruana, Lima 1928
- MARQUES DE LA CONCORDIA Manifiesto del Virrey del Perú
a los habitantes de Chile. Lima Mayo 11 de 1814
- MARTNER DANIEL Historia de Chile Historia Económica
Tomo I Santiago 1929.
- MARX CARLOS - El Capital. Madrid (El. Aguilar) 1931
- MEDINA, JOSÉ TORIBIO. - Los aborígenes de Chile Santiago
1882.
Chile en el Perú y aborígenes de Chile de sus
indios y conquistadores Chile. Lanchon 1882
- SEVILLA 1929.
- MOLINA EVARISTO La Huelga Pública durante la Guerra
Revolucionaria de Historia y Geografía Vol. I, N. 4
- OLSA PEDRO DE Arauco Demado Ed. Academia Chilena
anotada por J. T. Medina Santiago. 1917

- REAL CÉDULA DE S. M. y Señores del Consejo en que se extiende el Comercio Libre a los puertos del Perú y Chile. En Madrid. En la Imprenta de Pedro Marín. Año 1778.
- REAL CÉDULA de 1.º de Mayo de 1777. En Madrid. En la Imprenta de Pedro Marín.
- REAL DECRETO en que S. M. ha resuelto aprobar la Concesión del Comercio Libre contenida en Decreto de 16 de Octubre de 1765. Expedido en 2 de Febrero de 1778.
- RECURSOS de Leyes de los Reynos de las Indias. Mandado imprimir y publicar por la Magestad Católica del Rey don Carlos II (4 Tomos). Madrid 1681.
- REGLAMENTO y Aranceles Reales para el Comercio libre de España e Indias de 12 de Octubre de 1778. Madrid. En la Imprenta de Pedro Marín.
- ROSALES R. P. DIEGO DE. Historia General de el Reyno de Chile. Valparaiso 1877-1878.
- ROSA, AGUSTIN. Reseña histórica del Comercio de Chile durante la era colonial. Santiago 1894.
- SALAS MANUEL DE. Escritos. Obra publicada por la Universidad de Chile. Santiago 1910-1914.
- THAYER OJEDA TOMAS. Santiago durante el Siglo XVI. Santiago 1905. Las antiguas ciudades de Chile. Santiago 1911.
- WAIBS OSCAR. Analisis del Proceso Capitalista en Chile. Boletín del Seminario de Derecho Público N.º 1.



INDICE

PREAMBULO.

- I.—El antecedente histórico.—Estado de los estudios.—Pueblos indígenas.—La invasión incásica.—Razgos generales.—Costumbres militares.—Armas empleadas.—Fiereza de la guerra.—Organización familiar.—Contradicciones aparentes.—Condición social de la mujer.—Vida política.—Cereminias totémicas.—Extensión del estudio.
- II.—La conquista.—La invasión europea.—Exterminación del indio.—Fundación de ciudades.—Modalidades de la conquista.—Rebelión indígena.—Disposiciones de la metrópoli.—El sistema de las encomiendas.—Obligaciones del encomendero.—El trabajo indígena.—El trabajo en las minas.—El problema del indio en Chile.
- III.—Economía feudal.—América y el capitalismo.—Política del coloniage.—Reserva de mercados.—Estructura económica.—Control aduanero.—Tránsito.—Cantaduría.—Sistema de administración.—Régimen de la mita.—Mayorazgos y vinculaciones.—Interpretación de la organización colonial.—Supervivencia de la colonia.—Oligarquía feudal.
- IV.—Tierras y ciudades.—Antagonismo urbano-rural.—La ciudad y el feudo.—La inquietud intelectual.—Agricultura.—Ganadería.—Industria doméstica.—Valor de los terrenos.—Minería.—Industria manufacturera.—Pesquería.—Desarrollo industrial.—Transportes.—Fletes.—Comercio.—El comercio libre.—Balanza comercial.—Pobreza del país.—Burguesía urbana y aristocracia feudal.
- V.—Prólogo de la Independencia.—Consecuencias del coloniage.—Población urbana.—Vida rural.—Criollos y chape-

tones.—Saturación occidental.—Alres de fronda.—
Proclamas y manifiestos.—Las masas y la revolución.
—Actitud de los sectores agrarios.—El ataque a Bue-
nos Aires.—Los sucesos de España.—Cabildo y Real
Audiencia.—La dimisión de García Carrasco.

VI.—La gesta heroica.—Conciencia «nacional».—Primeras ac-
tividades.—Carácter de la Primera Junta.—La esne-
la de convite.—El Cabildo Abierto.—Elección de la
Junta y primeras providencias.—El primer congreso
nacional.—Carrera.—Labores del Congreso.—Ántago-
nismos y recelos.—La ofensiva realista.—La emanci-
pación.—Balance histórico de la 'revolución' de la
Independencia.

VII.—Los primeros pasos.—El gobierno de O'Higgins.—La Lo-
jia Lautaro.—El empréstito de Irisarri.—La caída de
la Dictadura.—Portales Coa y Cía.—Freire director
supremo.—El informe de Benavente.—Contradiccio-
nes de la sociedad chilena.—Ensayos constituciona-
les.—Los federalistas.—La anarquía.—Fisonomía de
un país que nace.



IMPRESA Y ENC. LERO
QUILABOCC 48 C.

PRECIO